



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

AUTOCONCEPTO Y CLIMA FAMILIAR EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES

Autor: *María Mata Pradera*
Director: *María Serrano Villar*

Madrid
Mayo 2016

Resumen

En esta investigación se pretende estudiar la relación entre autoconcepto y clima familiar en jóvenes universitarios españoles; y conocer si hay diferencias en función del lugar de residencia -dentro o fuera del hogar familiar -, en relación a esos conceptos. Se contó con una muestra total de 76 sujetos españoles, entre 18 y 25 años ($M= 20,90$ años), formado por 67,10% mujeres y 25% jóvenes que viven fuera del hogar familiar. El diseño de la investigación es transversal y relacional. Se utilizó la Escala de Clima Familiar (*FES*) y el cuestionario AF5 (*Autoconcepto Forma 5*). Se ha encontrado relación entre clima familiar y autoconcepto; especialmente entre autoconcepto familiar y distintas variables del clima familiar. Se observa que el hogar de residencia no está relacionado con el autoconcepto ni con el clima familiar, salvo en la subescala de cohesión. Los resultados obtenidos en esta investigación están en línea con otros encontrados por distintos autores.

Palabras clave: autoconcepto; clima familiar; familia; juventud; tipo de convivencia.

Abstract

The purpose of this paper is to study the relationship between self-concept and family environment among young Spanish university-goers; specifically, determination of whether living arrangements - living within the family home versus living away from home - influence self-concept. The study relies on a sample of 76 Spanish students in total, aged between 18 and 25 (average = 20.9 years of age), 67.10% of whom female and 25% of whom students living away from home. The research approach is cross-sectional and correlational. The research uses the Family Environment Scale (*FES*) and the AF5 Questionnaire (*acronym in Spanish for the 5-step self-concept model*). A correlation was found between the family environment and self-concept, particularly between family self-concept and several family environment variables. The type of living arrangement was not found to be correlated with self-concept or the family environment, other than the cohesion sub-scale. The results obtained from this study are in line with those found by other authors.

Key words: self-concept; family environment; family; youth; type of living arrangement.

Autoconcepto y clima familiar en estudiantes universitarios españoles

El autoconcepto, es la imagen que tiene cada persona sobre el conjunto de sus actitudes, pensamientos y sentimientos, que se ha ido adquiriendo a través de su experiencia, en relación al entorno del sujeto (Kalish, 1983; Shavelson, Huber, Stanton, 1976). El autoconcepto se ve influido por las evaluaciones de los demás y por un componente afectivo que es la autoestima, la cual mide cuánto una persona se gusta a sí misma (Bums, 1979; Gecas, 1982; Harter, 1988; Kalish, 1983; Wylie, 1979). Este constructo psicológico está relacionado con la formación de la identidad y con el desarrollo general del individuo, y esto le permite al sujeto tener una imagen de lo que desea ser y de lo que manifiesta a los demás (González y Tourón, 1992; Mestre, Samper y Pérez, 2001). Se considera que un autoconcepto positivo es aquel que permite el buen funcionamiento personal, social y profesional de la persona, además de una satisfacción personal (Esnaola, Goñi y Madariaga, 2008). Por el contrario, un autoconcepto negativo está relacionado con síntomas vinculados a una inadaptación personal (Koenig, 1988).

El autoconcepto fue estudiado por primera vez por el psicólogo William James (1890); éste incorporó la idea de este concepto como un constructo multidisciplinar y jerárquico. El modelo con más relevancia es el de Shavelson y colaboradores (1976), los cuales proponen que el autoconcepto está compuesto por dos variables: el autoconcepto académico y el no-académico; este último está formado por el autoconcepto social, el emocional y el físico. El autoconcepto tiene dos grandes funciones que son: fomentar una regulación del comportamiento a fin de responsabilizarse de sus acciones; y tener una comprensión personal del ambiente social del sujeto y así poder relacionarse con los demás siendo capaces de asumir y desempeñar distintos roles (García, 2003).

El autoconcepto es un factor central en la formación de la personalidad al igual que en la madurez y autonomía de las personas (Esnaola y colaboradores, 2008; Mestre y colaboradores, 2001). En la etapa entre los 3 y 6 años, es cuando los niños empiezan a desarrollar su autoconcepto, y van haciéndose una idea de sí mismos (Berger, 2007). Existen dos grandes teorías sobre la formación del autoconcepto, la teoría del simbolismo interaccionista y la teoría del aprendizaje social. (García, 2003). La primera, expone que los individuos obtienen la imagen de sí mismos gracias a lo que los demás les aportan, ya sea con actitudes, comentarios, etc. (Carabaña y Lamo, 1978). La segunda, considera que el sujeto adquiere su autoconcepto imitando comportamientos y actitudes, y así va poco a poco construyendo su propia imagen (Bandura, 1976). Sin embargo, este concepto tiene un carácter evolutivo y en cada fase la persona va pasando por distintos procesos de autorregulación y así va adquiriendo confianza en sí mismo (Grolnick y Ryan, 1989; Sessa y Steinberg, 1991). Es

decir, los sujetos van haciéndose una idea gradualmente de sí mismos en función a cómo son vistos y valorados por los demás (Bandura, 1986).

La mayoría de las investigaciones sobre el autoconcepto han tomado como referencia la etapa de la adolescencia, como Marsh, 1989; Pastor, Balaguer y García-Merita, 2003; Sessa y Steinberg, 1991; Koenig, 1988, entre otros. En la adolescencia, el desarrollo de la identidad y por lo tanto del autoconcepto, tienen un gran peso, aunque ambos aspectos también son importantes en etapas posteriores, ya que los adultos jóvenes continúan construyendo su imagen (Côté, 2005). Distintos autores que han llevado a cabo estudios sobre el autoconcepto y la autoestima en la adolescencia, concluyen que durante la preadolescencia se observa una bajada de los niveles de ambos constructos, y que va subiendo progresivamente a medida que se va alcanzando la juventud (González y Tourón, 1992; Marsh, 1989). Sin embargo, en los estudios transversales no se llega a un acuerdo, ya que en algunos sí se observa un aumento de la autoestima a medida que aumenta la edad, mientras que otras investigaciones no encuentran esa relación (Esnaola, 2005).

También se han llevado a cabo otras investigaciones con muestra de estudiantes de Secundaria, Bachillerato y universitarios que nos aportan una información más detallada sobre el autoconcepto en la adolescencia y la juventud (Esnaola, 2005; García y Musitu, 2001; Pastor y colaboradores, 2003). En ellas, se encontraron los niveles más bajos de autoconcepto social en los universitarios, mientras que los datos del autoconcepto familiar varían en cada investigación (Esnaola, 2005). En el estudio de Pastor y colaboradores (2003), se halló que las mujeres mantenían el mismo grado de autoconcepto familiar a lo largo de los años; mientras que en los hombres, a medida que aumentaba su edad, las puntuaciones en autoconcepto familiar iban disminuyendo. En 2001, García y Musitu, obtuvieron los niveles más bajos de autoconcepto familiar en los estudiantes universitarios. Sin embargo, Esnaola (2005), en su investigación encontró distintos datos en los que el autoconcepto familiar sufría un descenso durante el bachillerato, pero aumentaban los niveles en los estudiantes universitarios.

Tomando como referencia los datos expuestos anteriormente, la formación del autoconcepto está asociada a cuestiones sociales, y por lo tanto muy relacionada con el soporte familiar (Munes, Marcela, Ferrari y Marín, 2012). Por este motivo, no se puede hablar de autoconcepto sin tener en cuenta el ambiente familiar en el que crece un individuo, ya que las relaciones entre los miembros establecen un ambiente fundamental para la construcción del autoconcepto en la adolescencia (Mestre, Samper y Pérez, 2001). Parece que las familias que fomentan un autoconcepto positivo son aquellas más democráticas, frente a aquellas más autoritarias (García, 2003; Meil, 2006).

La familia, es en la mayoría de los casos, un entorno en el que los niños y adolescentes se desarrollan y reciben el mejor apoyo a nivel psicológico, físico y social (Muñoz, 2005). La estructura, el funcionamiento y la composición de la familia, va a repercutir en el desarrollo del menor y por lo tanto, en su salud a nivel biopsicosocial (Monasterio, 2007; Rodríguez, Herrera, Lorenzo y Álvarez, 2008). La familia y la escuela son los primeros y los principales núcleos en los que se da el desarrollo cognitivo, personal, emocional y socio-afectivo del niño o niña y también son contextos en los que reciben mensajes sobre su comportamiento, actitudes, capacidades, logros y fracasos que repercuten directamente en su autoconcepto y en una valoración positiva o negativa en el individuo (Burns, 1990; Mestre y colaboradores, 2001). El desarrollo de distintas competencias individuales como el autoconcepto, la identidad o la autonomía entre otras, está relacionada con la relación que se establece entre padres e hijos (Collins, Gleason y Sesma, 1997; Grotevant y Cooper, 1986). Para garantizar un buen desarrollo de todas las funciones, la familia debe proporcionar: un buen nivel de comunicación, consenso en el subsistema parental, relaciones sociales constantes y duraderas, y por último, una actitud afectiva entre los familiares y esto es fundamental para el desarrollo del autoconcepto (García, 2003; Rodríguez y colaboradores, 2008). En función de cuales sean el tipo de relaciones familiares así como los estilos parentales, esto puede influir en el desarrollo del autoconcepto del individuo, tanto de forma positiva como negativa (Baumrind, 1996; García, 2003).

El clima familiar para varios autores, es la interacción que se genera entre los sujetos de un sistema familiar, y está asociado a características socioambientales como organización, estructura básica o relaciones interpersonales (Freedman, 1980; Moos, 1974; Mikulic, 2010; Pichardo y Amezcua, 2002). Este concepto ha sido estudiado en muchas investigaciones en las que se han detallado los elementos que intervienen en el funcionamiento de los sistemas familiares y en las cuales se ha encontrado relación entre el clima y el comportamiento de los familiares (Bronfembrenner, 1976; Freedman, 1980; Moos, 1974, 1976).

En otros estudios como el de Cooper (1983), se ha demostrado que el clima familiar tiene una gran repercusión en la adaptación de los miembros de una familia. La cohesión o grado de apoyo y el nivel de conflicto familiar, son algunos de los elementos del clima familiar que inciden en la adaptación de los individuos; es decir, los niños que perciben en su familia un ambiente con cohesión e indican que hay pocos índices de conflictividad en su hogar, están mejor adaptados (Campbell, Milling, Laughlin y Brush, 1993; Cooper, 1993; Pichardo y Amezcua, 2001). Sin embargo, en otras investigaciones se obtuvieron datos que alegan que la expresión de sentimientos, deseos o intereses entre los familiares no está relacionada con una adaptación de los individuos (Campbell y colaboradores, 1993; Pichardo y Amezcua, 2001). Por otra parte, en un estudio Mestre y colaboradores (2001), obtuvieron que los factores del clima familiar que más relacionados están con un autoconcepto positivo son: la cohesión, la

expresividad y la organización familiar, mientras que la conflictividad familiar se asociaba con un autoconcepto negativo. Distintas investigaciones han demostrado que el clima familiar es un elemento que está relacionado con la formación del autoconcepto en los distintos miembros de la familia (Anderson y Hughes, 1989; Clifford y Clark, 1995; Killen, 1993; Klein, O'Bryant y Hopkins, 1996; Ojha y Pramanick, 1995; Oliver y Paull, 1995; Pichardo y Amezcua, 2001; Shek, 1997).

En una familia en la que haya un buen clima familiar prevalecerán altos niveles de apoyo y compenetración entre los sujetos, una gran confianza para poder expresar las emociones y necesidades, así como una buena organización de las actividades y responsabilidades familiares y, por tanto, bajos niveles de conflictividad entre los familiares, siendo un lugar idóneo para que el autoconcepto de los individuos se desarrolle adecuadamente (Mestre y colaboradores, 2001).

Se han llevado a cabo distintas investigaciones como la de Meil (2006) o la de Rodríguez y colaboradores (2008) entre otras, en las que se pone de manifiesto cómo la familia es uno de los pilares fundamentales en los jóvenes españoles. Consideran el sistema familiar como el lugar donde se inculcan los valores y se comienza la socialización con los otros (Papalia y Olds, 2005; Rice, 1997). Para los jóvenes, la familia sirve de orientación para la vida y además aporta estabilidad (Rodríguez y colaboradores 2008). Los jóvenes hoy en día piden que haya una buena comunicación entre subsistemas, fomentando en la familia la capacidad de negociación para alcanzar una mejor convivencia (Meil, 2006).

En España los hijos jóvenes universitarios continúan viviendo bajo el mismo techo que sus padres, lo que implica que se aplaze la etapa del “nido vacío” (Leccardi, 2010). Los estudiantes españoles en relación a otros países son los que tienen mayores índices de dependencia familiar, sobre todo económica, un 70% de los jóvenes universitarios se encuentra en esta situación (Fundación BBVA, 2010). Según las estadísticas, en España, a principios de 2014, el número de universitarios matriculados era de 3.233.052 jóvenes de entre 18 y 24 años (Datos y cifras del sistema universitario español, 2015). La mayoría de estos jóvenes universitarios frente al resto de países europeos, eligen las facultades más cercanas a sus hogares familiares (Leccardi, 2010). El 70% de los jóvenes universitarios españoles viven con sus padres, incluso tras finalizar sus estudios y teniendo un empleo estable (Fundación BBVA, 2010; Leccardi, 2010). Aunque los universitarios dependan económicamente de sus padres, los jóvenes sienten libertad en la familia y lo valoran como un lugar flexible, abierto y en el que se puede negociar; el vínculo entre los padres e hijos va más allá de dimensiones económicas (Leccardi, 2010).

La emancipación de un hijo repercute no solo en el joven, sino también en su sistema familiar; este proceso se llevará de forma adaptativa y sana, siempre y cuando el desarrollo de la familia haya sido el adecuado (López, 2015). Es importante que el joven independizado tenga una imagen formada de sí mismo, por este motivo necesita ser autónomo y encontrar el equilibrio entre la autonomía y la dependencia, de ahí que la percepción que el joven tenga de sí mismo va a tener un papel importante en este momento evolutivo (Ríos, 2011). Cuando los hijos llegan a la juventud, la familia lleva a cabo unos cambios estructurales ya que la relación entre padres e hijos empieza a ser entre adultos, lo que implica una reorganización en la convivencia y en la relación (López, 2015).

Como indican en sus conclusiones diferentes investigaciones, es necesario continuar estudiando la relación del clima familiar y el autoconcepto, sobre todo teniendo en cuenta cómo afecta al adecuado desarrollo personal y para garantizar el bienestar psicológico (Esnaola y colaboradores, 2008; Goñi, 2009; Goñi, Fernández-Zabala e Infante, 2012; Mestre y colaboradores, 2001 y Pichardo y Amezcua, 2001). Del mismo modo, es importante centrarse en la juventud, ya que la mayoría de los estudios se centran en la adolescencia, y llevar un seguimiento posterior puede ayudarnos a conocer la estabilidad y relación entre los diferentes constructos (Mestre y colaboradores, 2001).

Teniendo en cuenta lo referido, surge el objetivo de la presente investigación como intento de conocer la relación entre el clima familiar y el autoconcepto en estudiantes universitarios y, del mismo modo, valorar si hay diferencias entre los jóvenes que continúan viviendo en el hogar familiar y los que no. Se espera encontrar diferencias significativas entre los jóvenes universitarios que viven en el hogar familiar y los que viven fuera del mismo, en relación al autoconcepto y el clima familiar.

Método

Participantes

La muestra de la investigación la constituyen un total de 76 jóvenes universitarios españoles, entre 18 y 25 años, siendo la media de edad 20,90. En cuanto al sexo, 51 (67,10%) eran mujeres. Entre los participantes, 19 (25%) viven fuera del hogar familiar.

Diseño

El diseño de la investigación es un diseño transversal y relacional.

Procedimiento recogida de datos

Los datos fueron recogidos durante el mes de marzo de 2016, a través de *googleforms*. A los sujetos les llegó un link de acceso que se distribuyó en distintas redes sociales. Con esto se buscó una mayor difusión, además de permitir a los sujetos contestar a los cuestionarios cuando ellos considerasen que fuera un buen momento, al indicar el tiempo aproximado que les llevaría completarlo. Al no poder aclarar dudas directamente, se dio una explicación sobre el fin de la investigación además de concretar cómo debían de contestar los participantes los distintos cuestionarios. Todos los sujetos colaboraron de forma voluntaria en el estudio y se les informó de la privacidad de los datos obtenidos.

Instrumentos

Para llevar a cabo el estudio, se utilizaron tres cuestionarios:

Para obtener ciertos datos sociodemográficos de los participantes, se elaboró un pequeño cuestionario que recogía los siguientes datos: sexo, edad, nacionalidad-para corroborar que todos eran españoles-, estudios que cursaban –para verificar que fueran universitarios-, donde residían – dentro del hogar familiar (1) o fuera del hogar (2)- y en caso de ser la segunda opción, cuánto tiempo llevaban viviendo fuera del hogar familiar.

Para medir el clima familiar de los participantes, se empleó la *Escala de Clima Social en la Familia* (FES, Moos, 1987). Se eligió esta escala, al igual que en otros muchos estudios, como en el de Mestres y colaboradores (2001) o Pichardo y Amezcua, (2001, 2002), ya que por sus características se adapta bien a lo que se quiere analizar. Este cuestionario consta de 90 ítems y 10 subescalas que describen tres dimensiones fundamentales: relacional, desarrollo y estabilidad en el ámbito familiar.

Dimensión Relacional: Cohesión (CO), grado en que los miembros de la familia se apoyan y ayudan recíprocamente; Expresividad (EX), grado en que se permite a los sujetos del núcleo familiar expresar libremente sus sentimientos; Conflicto (CT), grado en que se expresan las situaciones de cólera, agresividad y conflicto entre los familiares.

Dimensión Desarrollo: Autonomía (AU), grado en que los miembros del sistema familiar llevan a cabo sus propias decisiones; Actuación (AC), grado de competitividad y necesidad de éxito en las actividades que los miembros de la familia desarrollan; Intelectual-Cultural (IC), grado de interés por parte de los familiares en actividades culturales; Social-Recreativo (SR), grado de participación de los sujetos de la familia en actividades de tipo social y recreativo; Moral-Religiosidad (MR), importancia que se atribuye a los aspectos éticos y religiosos.

Dimensión Estabilidad: Organización (OR), valor que se otorga a la organización de las actividades; Control (CN), grado en que el sistema familiar vive en base a normas preestablecidas, tanto negociadas como impuestas.

Para medir el autoconcepto en los sujetos del estudio, se utilizó el *Cuestionario de Autoconcepto Forma 5* (AF5, García y Musitu, 2001). Este cuestionario ha sido empleado en distintos estudios con población similar por Esnaola, 2005 o Esnaola, Arantzazu y Goñi, 2011. La escala está formada por 30 ítems y 5 subescalas.

Autoconcepto académico/laboral: grado de percepción del sujeto en relación a su desempeño en su rol de estudiante/profesional. Autoconcepto social: grado de percepción del sujeto en relación a su desempeño en las relaciones sociales. Autoconcepto emocional: grado de percepción del sujeto de su estado emocional y de sus respuestas ante situaciones concretas. Autoconcepto familiar: grado de percepción del sujeto en relación a su integración, implicación y cooperación en su familia. Autoconcepto físico: grado de percepción del sujeto hacia su aspecto y condición física.

Análisis de datos

En esta investigación de diseño transversal, los análisis estadísticos se realizaron con el programa SPSS Statistics versión 20 para Windows. Se llevó a cabo la prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar si se cumplían el supuesto de normalidad a las condiciones paramétricas en las diferentes dimensiones del autoconcepto y del clima familiar en relación al lugar de residencia de los sujetos. Teniendo en cuenta los datos de la prueba, se optó por realizar pruebas no paramétricas, en concreto, se aplicó la prueba Mann-Whitney. Para estudiar la relación entre las distintas dimensiones de autoconcepto y clima familiar, se llevó a cabo una correlación de Spearman.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en este estudio descriptivo y transversal.

Tabla 1. Relación entre el autoconcepto y el clima familiar (n= 76)

		Dimensiones Autoconcepto											
		Académico		Social		Emocional		Familiar		Físico			
		<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>R</i>	<i>p</i>		
Dimensiones de Clima Familiar	Relacional	CO	,324	,004	,164	,156	,049	,676	,603	<,001	,253	,027	
		EX	,262	,022	,245	,033	,000	,997	,551	<,001	,225	,051	
		CT	,084	,469	,148	,201	-,273	,017	-,440	<,001	-,149	,199	
	Desarrollo	AU	-,163	,160	-,064	,585	-,067	,568	-,141	,225	-,007	,952	
		AC	-,005	,964	,103	,375	-,171	,141	-,194	,093	,003	,977	
		IC	,164	,157	,218	,059	,137	,238	,287	,012	,079	,500	
		SR	,191	,098	,114	,328	,059	,613	,377	,001	,192	,097	
		MR	,191	,098	,229	,046	,108	,352	,165	,154	,112	,336	
		Estabilidad	OR	,225	,051	,089	,443	-,132	,257	,301	,008	,276	,016
			CN	-,002	,987	-,106	,363	-,211	,067	-,169	,145	,038	,744

Al estudiar la relación entre los jóvenes universitarios que viven en el hogar familiar y los que viven fuera del hogar familiar, en relación al autoconcepto y el clima familiar hemos encontrado que el tipo de convivencia –dentro del hogar familiar (1) o fuera del hogar familiar (2)- no está relacionado con el clima familiar y el autoconcepto, salvo en la dimensión de cohesión familiar.

Tabla 2. Relación entre autoconcepto y clima familiar en función del lugar de residencia (n=76)

	Prueba de Mann-Whitney				
	U	Z	Sig. Bilateral	Media	Desviación típica
CO	380,000	-1,961	0,050	6,28	2,480
EX	466,000	-,923	,356	5,57	1,969
CT	517,000	-,298	,766	3,42	2,067
AU	511,000	-,374	,709	5,84	1,650
AC	537,000	-,055	,956	5,12	1,751
IC	477,000	-,781	,435	5,80	2,286
SR	524,000	-,213	,831	5,53	1,800
MR	505,500	-,436	,663	3,80	2,209
OR	421,500	-1,472	,141	6,03	1,855
CN	467,000	-,905	,365	3,50	2,003
Académico	435,000	-1,278	,201	7,2147	1,59867
Social	476,500	-,780	,435	7,4224	1,39385
Emocional	526,500	-,180	,857	5,3418	1,88845
Familiar	448,500	-1,116	,264	8,1493	1,87209
Físico	491,000	-,606	,545	5,8169	1,63466

Discusión

En este estudio las variables de autoconcepto y clima familiar en jóvenes universitarios españoles están relacionadas. Estos resultados están en la línea de los datos aportados en estudios previos (Anderson y Hughes, 1989; Clifford y Clark, 1995; Killen, 1993; Klein, O'Bryant y Hopkins, 1996; Ojha y Pramanick, 1995; Oliver y Paull, 1995; Pichardo y Amezcua, 2001; Shek, 1997).

El autoconcepto familiar se relaciona con las dimensiones de cohesión, expresividad y organización, datos que también encontraron Mestre y colaboradores (2001) en un estudio con adolescentes. La dimensión de autoconcepto familiar se relaciona con todas las dimensiones de clima familiar excepto en autonomía, actuación, control y moralidad-religiosidad. En las tres primeras subescalas mencionadas, no se encuentra relación alguna entre estas variables y el autoconcepto. Esto podría deberse a que los jóvenes universitarios españoles dependen mucho de sus padres, y también por el peso que tiene la familia en ellos (Fundación BBVA, 2010; Leccardi, 2010). Sin embargo, se debería de explorar esta inexistente relación entre autoconcepto familiar y estas dimensiones fundamentales para el desarrollo de la persona. Estos

resultados, son muy similares a los que obtuvieron Mestre y colaboradores (2001), ya que en su estudio las escalas de autonomía y actuación no tenían relación con el autoconcepto. En la investigación de Mestre y colaboradores (2001), la subescala social-recreativa no se relaciona significativamente con el autoconcepto. Sin embargo, este dato es distinto en el presente estudio, ya que la subescala social-recreativa si se relaciona significativamente con la dimensión de autoconcepto familiar y autoconcepto físico. Esto puede deberse a que estas dimensiones durante la juventud ocupen un segundo lugar frente a otras dimensiones que tengan mayor peso y en las cuales se ha encontrado relación. También podría ocurrir que en este momento evolutivo los jóvenes necesiten una reafirmación en estas áreas y esto se traduce en que no haya relación entre estas variables y el autoconcepto.

Por lo tanto, parece haber similitudes entre los adolescentes y los jóvenes universitarios, en relación al clima familiar y el autoconcepto. Esto podría ser ya que la adolescencia se alarga y los rangos de edad seleccionados en este estudio se vinculan con la adolescencia tardía (Ríos, 2011). Esto parece estar en línea con otros estudios, como el de Meil, (2006) o Rodríguez y colaboradores (2008), en los que explican el valor de la familia para los jóvenes españoles. Según lo recogido por Meil (2006), para los jóvenes es importante poderse comunicar con sus familiares para tener un buen clima familiar. Estos datos, concuerdan con lo obtenido en el estudio, habiendo una relación significativa entre expresividad y autoconcepto familiar. Este hecho, puede estar relacionado con que los jóvenes empiezan a querer relacionarse con sus padres de adulto a adulto, y por lo tanto requiere una nueva reestructuración en el sistema familiar, y la comunicación toma un papel importante en esto (López, 2015; Ríos, 2011).

García (2003), encontró en un grupo de adolescentes que hay relación entre el autoconcepto familiar y la percepción familiar. Esta relación también se observa en la investigación presentada, ya que por un lado, se obtiene que existe relación significativa entre autoconcepto familiar y autoconcepto académico; y por otro, se encuentra relación entre autoconcepto académico y diferentes subescalas de clima familiar (cohesión y expresividad).

En relación a la hipótesis de partida sobre que había diferencias entre los sujetos en cuanto al clima familiar y autoconcepto en función del lugar de residencia, no se ha encontrado relación entre las variables salvo en la dimensión cohesión del clima familiar. Parece ser que para los jóvenes universitarios, el mero hecho de vivir fuera del hogar familiar no les repercute ni en el clima familiar ni en su autoconcepto. Esto puede estar relacionado con el gran valor que tiene la familia para los jóvenes, que pese a estar fuera del hogar familiar, el sistema familiar sigue siendo relevante. Otra posibilidad es que el valor de la familia se refleje en los jóvenes en el nivel de cohesión que ellos perciben, dejando de lado el resto de dimensiones del clima

familiar y del autoconcepto. También al depender los jóvenes tanto de los padres, a nivel económico, estas variables no se vean afectadas en la franja de edad seleccionada.

A continuación, se exponen las limitaciones encontradas en este estudio. Se debe considerar la difusión de los cuestionarios a través de las redes sociales, como una limitación, al no poder controlar variables extrañas y de esta forma el estudio puede verse contaminado. Por ejemplo, no entender bien un ítem y al no poder consultar, responder algo que no era lo que se buscaba realmente. Tampoco se saben las condiciones en las que los participantes realizaron la encuesta. Del mismo modo, no se ha recogido información sobre la situación familiar, si hay algún enfermo en la familia, o si hay un alto nivel de conflictividad, por ejemplo; para controlar posibles variables que afectan a la investigación y a lo estudiado en este caso.

En cuanto a la muestra del estudio, una de las limitaciones encontradas es que el tamaño de la muestra del grupo de los sujetos que viven fuera del hogar familiar es muy pequeño, pudiendo ser poco representativa. Este hecho podría encontrar su causa en la realidad social de los jóvenes españoles. Ya que como dicen Leccardi (2010) y el estudio de la Fundación BBVA (2010), el 70% de los jóvenes continúa viviendo en el hogar familiar mientras realizan sus estudios universitarios, siendo un porcentaje muy elevado si se compara con las cifras de otros países europeos.

Contemplando estos hallazgos, se plantean a continuación futuras líneas de investigación. Se considera que lo más interesante sería un estudio longitudinal, en que se puedan medir el autoconcepto y el clima familiar a lo largo de las etapas clave o tomando como referencia el ciclo vital de los sujetos. Así se podría analizar si existen diferencias entre el momento evolutivo y las situaciones que lo acompañan, y se podría conocer si el vivir dentro o fuera del hogar familiar está vinculado y si hay diferencias entre las variables en función de los motivos que llevan al sujeto a marcharse del hogar familiar (trabajo, estudio o conflicto).

Relacionado con esto último y teniendo en cuenta que la muestra del estudio se obtuvo aleatoriamente; se podría observar cómo se relaciona el autoconcepto y el clima familiar en función de si en el sistema familiar aparecen trastornos, si es una familia monoparental, reconstituida, es decir, familias con dificultades o en situaciones no normativas. Esto abriría el estudio para poder relacionar el autoconcepto y clima familiar en un amplio abanico de realidades en el sistema familiar.

Este estudio se ha llevado a cabo solo con muestra española, y sería interesante realizar el mismo estudio comparando distintas nacionalidades europeas. De esta manera, se podría conocer si la cultura influye en el autoconcepto y en el clima familiar. También, si los resultados

en estudiantes españoles son similares o en qué variables se encuentran diferencias con el resto de Europa, ya que hay estudios que matizan y señalan el valor que tiene la familia en España.

En los estudios de la Fundación BBVA (2011) y en el Leccardi (2001), se subraya que en relación a otros países europeos, los estudiantes españoles son menos autónomos y no solo en lo económico. Por lo tanto, se considera de vital importancia, llevar a cabo una investigación exhaustiva y detallada de por qué las dimensiones de autonomía y actuación tanto en este estudio como en previos, no se relacionan con ninguna dimensión del autoconcepto. Así como conocer los motivos por los cuales los universitarios españoles son menos autónomos que en otros países vecinos, y si esto está relacionado con el clima familiar.

En conclusión, este estudio abre las puertas a posibles investigaciones más amplias y profundas que nos desvelen variables importantes a tener en cuenta tanto para la formación de un buen autoconcepto, como para la potenciación de un buen clima familiar. También se observa que resulta importante el indagar más en las diferencias culturales de cada país y la influencia que puede tener esto, en el hecho de que los jóvenes españoles prolonguen su estancia en el hogar familiar.

Bibliografía

- Bandura, A. (1976). *Social Learning Theory*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. New Jersey: Prentice Hall
- Baumrind, D. (1996). The discipline contrary revisited. *Family Relations*, 45(4), 405-414.
- Berger, K. (2007). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia* (7ª ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Bronfenbrenner, U. (1976). The Experimental Ecology of Education. *Educational Researcher*, 9(5), 9-15. Descargado en: <http://edr.sagepub.com/content/5/9/5.full.pdf>
- Bums, R.B. (1979). *The self-concept: Theory, measurement, development and behavior*. Londres: Logman.
- Bums, R. B. (1990). *El autoconcepto: Teoría, medición y desarrollo*. Bilbao: EGA.
- Campbell, N.B., Milling, L., Laughlin, A. y Bush, E. (1993). The psychological climate of families with suicidal pre-adolescent children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 142-145
- Carabaña, J. y Lamo, E. (1978). La teoría interaccionismo simbólico. Análisis y valoración crítica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1, 159-204. Descargado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=666889>
- Collins, W. A., Gleason, T., y Sesma, A. JR., (1997). Internalization, autonomy and relationships: development during adolescence. En E. Grusec y L. Kuczynski (Eds.), *Parenting and children's internalization of values: A handbook of contemporary theory* (pp. 78-99). New York: Wiley.
- Cooper, J.E. (1983). Self-esteem and family cohesion: The child's perspective and adjustment. *Journal of Married and the Family*, 2, 153-158
- Côté, J. E. (2005). Identity capital, social capital, and the wider benefits of learning: Generating resources facilitative of social cohesion. *London Review of Education*, 3(3), 221-237. Descargado en: <http://www.ingentaconnect.com/content/ioep/clre/2005/00000003/00000003/art00004?crawler=true>

- Datos y cifras del sistema universitario español. Curso 2014-2015. (2015) Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Gobierno de España. Descargado en:
<http://www.mecd.gob.es/dms/mecd/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes/datos-cifras/Datos-y-Cifras-del-SUE-Curso-2014-2015.pdf>
- Esnaola, I. (2005). Desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia y principio de la juventud. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 58(2), 265-277. Descargado en:
<http://www.psykor.es/images/docs/articulos/desarrollo-del-autoconcepto-durante-la-adolescencia-y-principio-de-la-juventud.pdf>
- Esnaola, I., Goñi A, Madariaga J. (2008). El Autoconcepto: Perspectivas de Investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13 (1), 179-194. Descargado en:
<http://www.redalyc.org/pdf/175/17513105.pdf>
- Esnaola, I., Arantzazu, R. y Goñi, E. (2011). Propiedades psicométricas del cuestionario de autoconcepto AF5. *Anales de Psicología*, 1(27), 109-117. Descargado en:
<http://revistas.um.es/analesps/article/viewFile/113531/107521>
- Freedman, G. (1980). *Family and environment: An Ecosystem Perspective*. Minneapolis: Burgess Publishing Co.
- Fundación BBVA. (2010). Estudio internacional Fundación BBVA sobre estudiantes universitarios de seis países europeos. Descargado en:
http://www.fbbva.es/TLFU/dat/resultados_universitarios_2010.pdf
- García, F. y Musitu, G. (2001). *Autoconcepto Forma 5. AF5*. Manual. Madrid: TEA.
- García, R. (2003). Autoconcepto académico y percepción familiar. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 7(9), 359-374. Descargado en:
http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/6953/1/RGP_9-27.pdf
- Gecas, V. (1982). The Self- Concept. *Annual Review of Sociology*, 8, 1-33.
- González, M. C., y Tourón, J. (1992). *Autoconocimiento y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Barañain: Eunsa.

- Goñi, E. (2009). *El autoconcepto personal: Estructura interna, medida y variabilidad*. Leioa: UPV/EHU. Descargado en: <http://www.psykor.es/images/docs/tesis/el-autoconcepto-fisico-estructura-interna-medida-y-variabilidad.pdf>
- Goñi, E.; Fernández-Zabala, A. e Infante, G. (2012). El autoconcepto personal: Diferencias asociadas a la edad y al sexo. *Aula Abierta*, 40(1), 39-50. Descargado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3791853.pdf>
- Grolnick, W. S. y Ryan, R. M. (1989). Parent styles associated with children's self-regulation and competence in school. *Journal of Educational Psychology*, 81(2) 143-154.
- Grotevant, H. y Cooper, C. (1986). Individuation in family relationships. *Human Development*, 29, 82-100. Descargado en: <http://www.karger.com/Article/Abstract/273025>
- Harter, S. (1988). *The Self-Perception Profile for Adolescents*. Unpublished manual. Denver: University of Denver.
- James, W. (1890). *Principles of psychology*. Londres: E.B.
- Kalish, R. (1983). *La vejez: Perspectivas sobre el Desarrollo Humano*. Madrid: Pirámide.
- Koenig, L. J. (1988). Self-image of emotionally disturbed adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 16(1), 111-126.
- Leccardi, C. (2010). Juventud, el cambio social y la familia. De una cultura “de protección” a una cultura “de negociación”. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 33-42. Descargado en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ90-01.pdf#page=84>
- López, M. (2015). El ciclo vital familiar. En A. Moreno (2ª ed.). *Manual de terapia sistémica*. (pp. 63-97). Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- Marsh, H. W. (1989). Age and sex effects in multiple dimension of self-concept: preadolescence to early adulthood. *Journal of Educational Psychology*, 81, 417- 430.
- Meil, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Obra Social. Fundación la Caixa (Colección estudios sociales, 19). Descargado en: http://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/Estaticos/pdf/Estudios_sociales/vol19_es.pdf
- Mestre, V., Samper, P. y Pérez, E. (2001). Clima familiar y desarrollo del autoconcepto. Un estudio longitudinal en población adolescente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3), 243-259. Descargado en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=80533301>

- Mikulic, I. (2010). *Algunas consideraciones acerca del concepto de Clima Familiar y su evaluación*. Ponencia presentada ante la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Descargado en:
http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/059_psicometricas1/tecnicas_psicometricas/archivos/ficha_4.pdf
- Moos, R. H.; Moos, B.S. y Trickett, E. J. (1989). *Escalas de Clima Social*. Manual. Adaptación Española. Madrid: TEA Ediciones. Fuente original: (Moos, R. (1974). *The Social Scale: An overview*. Palo Alto. California: Consulting Psychologists Press).
- Moos, R. (1976). A typology of family social environment. *Family Process Journal*, 15(4), 357-371.
- Monasterio, M.P. (2007). Problemática familiar de niños con patologías crónicas de salud. *Bol Pedriat*, 47(202), 313- 316. Descargado en:
https://www.sccalp.org/documents/0000/0124/BolPediatr2007_47_313-316.pdf
- Munes, M.; Marcela, D.; Ferrari, H. y Marín, F.J. (2012). Soporte social, familiar y autoconcepto, relación entre los constructos. *Psicología desde el Caribe*, 29 (1), 1-18. Descargado en: <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v29n1/v29n1a02.pdf>
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensión de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portualia: Revista de Trabajo Social*, 5(2), 147-163. Descargado en:
<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/505/b1518923.pdf?sequence=1>
- Papalia, D. y Olds, S.W. (2005). *Desarrollo humano*. México: McGraw-Hill.
- Pastor, Y., Balaguer, I. y García-Merita, M. L. (2003). El autoconcepto y la autoestima en la adolescencia media: análisis diferencias por curso y género. *Revista de Psicología Social*, 18(2), 141-159. Descargado en:
https://www.researchgate.net/publication/233636066_El_autoconcepto_y_la_autoestima_en_la_adolescencia_media_analisis_diferencial_por_curso_y_genero_Self-concept_and_self-esteem_in_middle_adolescence_Differential_analyses_by_grade_and_gender
- Pichardo, M.C. y Amezcua, J.A. (2001). Importancia del autoconcepto y el clima familiar en la adaptación personal. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, 5 (7), 181-191. Descargado en: http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/6871/1/RGP_7-15.pdf

- Pichardi, M.C. y Amezcua, J.A. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 55(4), 575-589. Descargado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/294345.pdf>
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano*. México: Prentice-Hall.
- Ríos, J.A. (2011). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja. ¿Crisis u oportunidades?* (2ª ed.). Madrid: Editorial CCS
- Rodríguez, C.; Herrera, L.; Lorenzo, O. y Álvarez, J. (2008). El valor familiar en estudiantes universitarios de España: Análisis y clasificación. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 215-230. Descargado en: http://cneip.org.mx/documentos/revista/CNEIP_13_2/Rodriguez_Sabiote.pdf
- Sessa, F. M. y Steinberg, L. (1991). Family structure and the development of autonomy during adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 38-55. Descargado en: <http://jea.sagepub.com/content/11/1/38.full.pdf+html>
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J. y Stanton, G. C. (1976). Self concept: validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46 (3), 407-441.
- Wylie, R.C. (1979). *The Self Concept, Vol.II: Theory and Research on Selected Topics*. Londres: University of Nebraska Press.